

EL LINO

(Una industria desaparecida en Valdecaballeros) (1)

1. *Modo de cultivar el lino.*

En la huerta, se elegía un «cachino chico» (2), generalmente donde hubiese un «lagrimal» (3), un sitio húmedo. Se araba con la yunta el terreno escogido y, seguidamente, se allanaba la tierra con «l' azá y un rahtrillo».

A continuación se tiraba la linaza a voleo, pero de forma que quedase sembrada muy espesa. Se decía que el lino iba bien sembrado si, al colocar la yema del dedo corazón, untada de saliva, sobre la tierra, quedaban pegadas en ella siete granos de linaza.

La semilla se arrojaba arando, nuevamente, con la yunta, y se volvía a rastrillar para que el terreno quedase llano.

Finalmente se colocaba una estaca en cada esquina para que el linar quedase marcado.

En Junio, se arrancaba, a mano, el lino, reuniéndolo en «manillah» (4). Una vez arrancado el lino, se colocaba una «colcha de tirah» (5) o una manta, en el suelo, y se sacudían sobre ella cada una de las «manillah» para que soltasen la linaza.

Cada diez o doce «manillah» forman un haz o gavilla. Las gavillas se atan con un vencejo de juncia o un «ataero» de centeno y se sacan a los «enriadero» (6) por medio de los «angarillone» (7) que portan las caballerías.

2. *Manipulación del lino.*

En los «enriadero», las gavillas se enriaban, es decir, quedaban sumergidas en los ríos, con grandes piedras encima, durante

quince días. Al cabo de este tiempo se sacaban las gavillas del río y se ponían, «empináh», al sol, para que se secasen.

Una vez secas, se iba colocando cada una de las «manillah» sobre la piedra «machalina» (8), y se machaban con una machota grande de madera.

A continuación se espadaba, para lo cual se sujetaba con la mano izquierda (cubierta con un dedil de cuero), sobre el «gramehón» (9), cada una de las «manillah». Estas se golpeaban con la espadilla para que cayeran los tascos y las aristas del lino.

La «manilla», una vez espadada, quedaba convertida en un puñao», el cual se doblaba por la mitad y se trenzaba ligeramente para mantener unido el lino.

Los tascos y las aristas ardían con mucha facilidad, por lo que se quemaban.

Seguidamente se desenvolvía cada «puñao» y se rastrillaba, pasando cada «puñao» de lino por el rastrillo de modo que el lino de peor calidad se iba quedando entre los dientes del rastrillo y, poco a poco, quedaba sólo en las manos el lino de mejor calidad.

El primer lino que se quedaba atrás se denominaba «reaño» (10); el siguiente, sedaña; y, el último que quedaba, cerro.

El lino, en sus tres variedades, se hilaba, seguidamente, con la rueca y el huso. Cada manojo de lino hilado se denominaba «usáh» (11). Las «usáh» se envolvían, con un aspa, convirtiéndose en madejas.

Estas madejas se cocían durante largo rato en un caldero. En el agua de la coción se echaba ceniza para que las madejas quedaran más blancas.

Tras la coción, las madejas se llevaban al arroyo para «enhugarlah, darlah habón y tenderlah al berde». Antes de que se secasen totalmente se volvían a lavar. Esta operación se repetía durante varios días hasta que las madejas quedasen totalmente blancas.

Después, aún había que devanar las madejas en el «debanadero» (12); urdir las, más tarde, en el «urdidero» (13) y hacer, posteriormente, los ovillos.

Así, por fin, el lino está dispuesto para ser tejido en los telares.

El «reaño», por ser un lino de mala calidad, se usaba para tejer costales y haldas. Con él se hacían, también, las sogas y

cordeles (para lo cual solían venir desde Talarrubias los sogueros)

La sedeña se usaba para tejer sábanas y «camisoneh» (14). El lino de mejor calidad era el cerro.

3. *El lino en la historia.*

En los escasos documentos conservados en el Archivo municipal de Valdecaballeros aparecen algunas breves noticias sobre el lino y su cultivo.

Así, el 22 de Julio de 1714, reunidos los alcaldes, regidores, diputados y oficiales del Ayuntamiento, «señalaron p(ar)a enriaderos para el lino, desde la peña blanca hasta el molino de Juan Mr., y desde el uado de Santa Cathalina hasta el molino de Medina con aperzeuimiento que quales quiera persona que lo enriase fuera de lo señalado el daño que se le hiciesse con d(ic)hos ganados lo perderá».

En 1772 las disposiciones que tienden a favorecer a las manufacturas nacionales frenando las importaciones llegan a Valdecaballeros. El 17 de Mayo se fija un edicto, con una real orden de don «Miguel de Murguiz, primer ministro de S. M., por la que se previene que dentro del preziso termino de tres meses se lleben a las Aduanas donde las hubiere, y donde no a las Casas de Aiun (tamien)to de cada pueblo todos los lienzos, y pañuelos pintados estrangeros que existan empoder de los mercaderes, de lino, algodón, o de mezcla». Entre los tejidos se comprende «las Cotoninas, o Cotonias, lisas, raiadas, o lavradas emblanco las Garras, Gurras, Salampor, Bombosion, y otras telas de esta calidad».

El 12 de Agosto de 1772 los dos alcaldes ordinarios de Valdecaballeros mandaron fijar un edicto para «que ninguna persona chica o grande de esta Vezindad espade de noche ni día, en las calles p(úbli)cas de ella, y si fuera del pueblo, por evitar cualesquiera ynzendio q(u)e de ello pueda resultar».

Un año más tarde, el 24 de Agosto de 1773, vuelve a repetir el edicto: «para obiar los graves e irreparables perjuizios q(u)e se pueden originar con las lumbres q(u)e en los expadaderos de lino por la noche hazen..., respecto a ser llegado el t(iem)po de q(u)e las mugeres den prinzipio a d(ic)hos espadaderos, p(ar)a q(u)e

no lo practiquen dentro del pueblo y sus calles pp(ubli)cas..., con la pena de dos ducados, y si fuese varon tres días de carzel mas, y de ser responsables a todos los daños y perjuizios q(u)e por d(ic)ha causa acaescieren».

El terreno de Valdecaballeros, y el de otros pueblos limítrofes, se hallaban comprendido hasta la segunda mitad del siglo xix dentro de los límites de las reales dehesas de los Guadalupes, cuya posesión dependía del Monasterio del Escorial.

Los habitantes de estos pueblos estaban obligados a declarar los cultivos y los animales que mantenían, para, en consecuencia, abonar la cuota consiguiente al Monasterio.

Las irregularidades surgirían constantemente, como lo demuestra la advertencia que el apoderado y guarda mayor de la Real Fábrica y Monasterio del Escorial hace, en 1773, a los alcaldes de Valdecaballeros para que «se sirvan mandar a persona ynteligente pase a reconocer las Huertas de Valde-fernando, las de Medina, la del Lomo, y Simona, y vea, y rexistre si hay linos sembrados, o los ha havido en ellas en este año, y cuenten a sus manadas si estubiesen coxidas ynquiriendo sus dueños, y averiguados lo pase a declarar el nombrado ante sus m(e)r(ce)d(e)s, a efectos de q(u)e la re(a)l fabrica perziva lo q(u)e la toca segun disposiz(i)on de Concordias».

La importancia de este cultivo, superado únicamente por el de los cereales, queda reflejada en un hecho anecdótico: el 12 de Septiembre de 1773, los vecinos de Valdecaballeros, reunidos en «conzejo pp(ubli)co», tratan de conseguir que una persona influyente, «D. Fran(cis)co Azeituno y Zepeda», haga unas diligencias en favor de esta villa ante el Concejo de Talavera de la Reina. Para ello deciden enviar a Talavera «uatro a(rroba)s de lino del mejor q(u)e se encuentre en este pueblo, y un doblón de a ocho, y que de ello se le dé dos a(rroba)s de d(ic)ho lino al zitado Juan Manuel Sh. de Mingo (escribano), y las otras dos, y el d(ic)ho doblon de a ocho al zitado señor Azeituno para q(u)e por este medio se logre lo espuesto».

Las referencias al cultivo y manipulación del lino surgen constantemente, incluso en documentos notariales. En Castilblanco, población limítrofe a Valdecaballeros, el 13 de Septiembre de 1796, el escribano, al buscar a cierta persona para efectuar unas

diligencias, hace constar que «llegado a su casa, respondió su mujer, q(u)e estaba machando lino a la cuesta de la fuente nueva p(ar)a donde pasamos, y con efecto estaba empleado en este ejercicio».

Pacual Madoz (15), en 1845, indicaba que en Valdecaballeros existían cuarenta telares de lienzo. En Castilblanco citaba una importante producción de lino, así como la existencia de «telares de lienzo manejados por las mujeres».

Indicaba también Madoz que, en Herrera del Duque (cabeza del partido judicial), «han desaparecido las fábricas de paños y frisas que había en esta villa; sólo se benefician los linos que produce el país, para el uso de los vecinos».

4. *El lino en la actualidad.*

Hoy, el cultivo del lino ha desaparecido por completo en Valdecaballeros y en los pueblos de la zona.

Respecto a los telares, la situación es semejante. En Valdecaballeros, el último telar desapareció hace algunos años. En los pueblos limítrofes la desaparición aún no es total; es posible encontrar telares en Alía, Castilblanco, Logrosán..., pero su uso, relegado a personas mayores, está en franca decadencia.

5. *El lino en el folklore.*

Pese a que el cultivo y la manipulación de este producto ha desaparecido casi totalmente, se han conservado algunos términos del campo semántico del lino dentro de las múltiples formas de expresión que adopta el folklore y la cultura popular.

A modo de ejemplo transcribo a continuación algunos refranes y expresiones populares, adivinanzas, trabalenguas, cuentos y romances.

5. 1. *Refranes y expresiones populares.*

—“En Marteh, ni tela urdah, ni iha caseh; ni bayah a confesar, que no diráh la berdá”.

(El refrán, en su primera parte, se debe a la creencia de que los hilos no quedarían bien preparados al urdilos en semejante día.)

—“La ehtona, bien' el diablo y asopla.”

—“La lumbre al lao de la ehtopa, bien' el diablo y asopla”.

(Las dos versiones de este refrán indican la facilidad con que arde la estopa.)

—“Ace máh el que ardila qu' el que hila.”

(En la mayoría de los trabajos —no sólo al hilar— se adelanta más si hay alguna persona que se dedica a vigilar y animar a los demás.)

—“Ser como el lino.”

—“Parecer un linar.”

(Las dos variantes de esta expresión se utilizan cuando alguna cosa, generalmente tratándose de cosechas, es muy densa, debido a lo espeso que se siembra el lino.)

—“Clabarse com' una arihta.”

(Expresión para indicar la facilidad con que se clava una cosa, de modo semejante a las aristas, es decir las pajillas que desprenden el lino.)

5. 2. *Acertijos.*

—“En alto bibe,
en alto mora,
en alto tehe
la tehedora.” (la araña)

—“L' albarda de yerro,
el ramal de lino,
y con un palotino:
¡arre, borriquino!” (el candil)

5. 3. *Trabalenguas.*

—“En Madrid bide una capa
ilada, borlada, garrapateada;
si supiera el ilador, borlador, garrapateador
que l' abía ilado, borlado, garrapateado,
por aberla ilado, borlado, garrapateado
mejor que yo.”

5. 4. Cuentos.

«Era una beh, en un pueblo que abía un cura como en toh, ¿no?, y mandó llamar a toh loh ombreh pa decirloh que sembraran lino, qu' era una berguenza que tubieran a lah muhereh sin camisa, y bolbió otra beh a repetirlo:

—¡Tenéih que sembrar lino, porqu' eh una berguenza que ten-gáih a buehtrah muhereh sin camisa!.

Y dale que te pego, siempre con la mihma canción. Y entonceh, el sacrihtán diho:

—¡Señor cura, que mi muher la tiene!.

Y dice el cura:

—Lo sé, lo sé,... ¡pero mú cortita!»

* * *

«Era una reina que tenía un iho, y ya era mayorcito. Y le diho, dice:

—Iho, tieneh que buhcar una muher pa casarte, porque padre s' a muerto, ehtamoh loh doh soloh, y tieneh que buhcar una muher pa casarte.

Y él la contehtó, dice:

—Madre, lo sé que me tengo que casar, pero no sé qué muher buhcaría yo que fuera de tu agrado, y por eso no he pensao yo ya en casarme.

La madre le contehtó:

—Poh yo quiero una muher pa ti, que sepa hilar, teher y bordar.

Poh ya el príncipe salió a buhcar nobia. Y la preguntaba lo que la madre l' abía encargao, que si sabían hilar, teher y bordar. Y ya, pueh le diho a la madre:

—Madre, yo no encuentro a ninguna señorita con esah condicioneh.

Dice:

—La que sabe hilar no sabe teher, la que sabe teher no sabe bordar, y yo no sé ya...

Salió un día con el caballo y llegó a una cabaña; salió una doncella y la preguntó que qué era lo que ella acía.

—Aber, poh yo hilar.

Le guhtó mucho la señorita aquella. Dice:

—Poh ehta eh la que máh m' a guhtao de toah lah que é bihto.

—Poh yo no sé ná máh que hilar.

Eran en el tiempo de lah hadah (yo no sé lo qu' eran esah hadah, si eran bruhah o qué eran). Su madrina de la moza era una de lah hadah esah, y de que la contó que abía ehtaó allí el príncipe y la declaró que quería casarse, poh la diho la hada que no se apurara porque no supiera teher ni bordar, que ya la enseñarían.

Fue su madrina y la diho qu' iba a ir un ada a enseñarla a teher, qu' iba a aprender mú pronto; y otra a bordar y otra a hilar, porque la hilanza que acá ella la salía mú mal.

Fueron treh señorah a enseñarla.

Ya bolbió el príncipe otra beh, a ber si abía aprendió loh ofi-cioh. Y la diho a la madre, el príncipe, que ya sabía hilar, teher y bordar su señorita (o como él la llamaba: su dama).

Así que una trade montó en el caballo su madre y fue a ber a la dama (era mú pobre y era solita).

De que bio que lo acá tan bien, diho que sí, qu' ehtaba mú conforme con la nueba, que prepararan y se casaran.

Así que lah hadah, cuando ya la enseñaron, lah diho el príncipe qué querían por aberla enseñao aquellah cosah.

Y ellah le diheron que lo que querían era que lah inbitara a la boda y lah sentaran en la mesa con elloh, con loh nobioh (unah muhereh biehad, ya máh biehad que yo, figúrate).

Lah diheron que sí, qu' ehtaban d' acuerdo, que lah inbitarían a la boda. Pero se leh olvidó inbitarlah, así que prepararon la boda sin acordarse de lah hadah.

Se casaron y, cuando ehtaban en el banquete, se presentaron lah hadah. Salieron a recibirlah mú contentoh y lah pidieron dih-culpah porque se leh abía olvidao, con tanta inbitacioneh como abían tenío que acer.

Se sentaron con elloh en el banquete y loh mozoh qu' abía en la boda de que lah bían tan biehad y tan feah ya (porque áber, lah personah biehad ehtán ya feah toah) se burlanban d' ellah, tiraban bolah de pan y cosah a lah biehad, aciando fiehta d' ellah.

Cuando acordaron loh ocho o dieh qu' eran loh que se burlaban, tenían sobre suh sorehah, unah sorehah de burro.

Así que tó lo que se reían elloh de lah biehad, luego leh entró el caldeo. Fueron a pedirlah dihculpah a aquellah hadah y decirlah que por fabor leh quitaran lah sorehah aquellah.

Así que contehtaron que no, qu' ellah no se lah abían puehto, que no leh abían tocao, que se lah quitaran quien se lah ubiera puehto.

Así que tubieron que ir a suh casah, a contárselo a suh padreh y madre, pa que fueran a pedir elloh clemencia, porque elloh no adelantaban ná.

Cuando llegaron a su casa suh padreh, ya ehtaba con lah sorehah quitánh, que se leh abían quitao solah.»

* * *

5. 5. *Romances.*

—“Ilo, ilo, ilo berde (16)
qu' en el campo lo hilé,
y en el camino m' an dicho
que treh sihah tiene uhté.

Tenga, tenga lah que tenga
nada tiene uhté que ber,
con un pan que Dioh m' a dado
y otro que yo ganaré,
y otro que m' ehtán ganando
ya tengo pa todoh t̄reh.

Calla, Isabelita, calla,
calla por Dioh, Isabel,
que soy tu querido ehposo
y tú mi amada muher.”

—“Aora qu' ehtamoh dehpacio
contaremoh lah mentirah:
por el mar corren lah liebreh,
por el campo lah sanguilah,
por el rahtroho loh peceh,
se coh̄en con langarillah.

Yo cohí un' angarillada
que pesó quinientah librah,
¿aónde la irí a bender?,
al mercado de Sebilla.

Me subí en una alta torre,
hide un río que no corre,
un molino que no muele

porque le falta una zapata,
 bide pelar una rata
 que pelaba máh qu' un turco,
 y bide salir d' un surco
 trigo para toda España,
 bide teher un' araña (17)
 paño para cien soldados,
 y bide acer un arado
 de cáhcarah de pepino.

Yendo yo por mi camino
 ahpacito, merendando,
 m' e 'ncontrado con un guindo
 cargadito de manzanah.

Al ruido de lah nueceh
 cañan lah albellanah.

Bino el tío de lah cahtañah
 diciendo que tal y cual,
 que pa qué cohe uhté ubah
 siendo mío el melonar.

Me tiró un cantito,
 me pegó en un tobillito,
 m' izo sangre en un codito,
 ¿aónde me le irí' a cuidar?,
 a la benta del ohpital.

El bentero ehtá de parto,
 la bentera ehtá a segar;
 loh platoñ barren la casa,
 lah ehcobah al basar;
 loh cántaroh a la lumbre,
 loh pucheroh a por agua ban;
 loh burroñ cantan la misa,
 loh curah a rebuhnar;
 lah sobehah oyen misa,
 lah damah al rematal...,
 y ¡quién fuera pahtorcillo
 para irlah a guardar!"

JUAN RODRIGUEZ PASTOR

NOTAS

1. La villa de Valdecaballeros, con 1.700 habitantes, está situada al Noroeste de la provincia de Badajoz. Pertenece a la diócesis de Toledo y a la Segunda Región Militar, con sede en Sevilla.

2. He tenido como principales informantes a Cándida López Peña (77 años), Matilde Rodríguez Muñoz (56 años), Antonio Delgado (61) y Magdalena Sánchez Dueñas (80 años), naturales y vecinos de Valdecaballeros.

Para mantener algunas expresiones populares utilizo una transcripción fonética normalizada propuesta por R. García Plata de Osma ("Geografía popular de Extremadura: apuntes folklóricos recogidos en Alcuéscar", *Revista de Extremadura*, I, 1899, pp. 320-325). Esta transcripción se basa en las siguientes reglas:

—elimino la grafía 'v' para el fonema /b/.

—representando con el signo 'h' la aspiración de -s y- de otras consonantes en situación implosiva.

—transcribo con el signo 'h' la aspiración del fonema castellano /x/.

—prescindo de la 'h' muda.

3. Lagrimal: m. Terreno con mucha humedad, que rezuma agua.

4. Manilla: f. Manojito pequeño. A. Viudas Camarasa, (*Diccionario extremeño*, Cáceres, 1980) documenta este término en Herrera del Duque: "manojito de espárragos silvestres".

5. Colcha de tiras: f. Variedad de colcha, con franjas de diversos colores.

6. Enriadero: m. Lugar señalado para enriar.

7. Angarillones: m. pl. Instrumento agrícola, con armazón de madera y cuatro grandes puntas o dientes, usado para acarrear los haces de mies sobre las caballerías. Alcalá Venceslada (*Vocabulario andaluz*, RAE, Madrid, 1951) s. v. "angarillón: jarpil que sirve para transportar paja".

8. Machalina: adj. Se dice de la piedra grande y plana, sobre la que se macha el lino.

9. Gramejón: m. Armazón compuesta de un trípode y una tabla vertical, sobre la que se espada el lino.

10. Reaño: m. Primera estopilla, basta y gruesa, que se obtiene al rastrillar el lino.

11. Usá: f. Husada.

12. Devanadero: m. Devanadera, devanador.

13. Urdidero: m. Urdidera, urdidor.

14. Camisón m. Camisa de hombre.

15. Vid. Pascual Madoz, *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, IV tomos, Publicaciones del Departamento de Seminarios de la Jefatura provincial del Movimiento, Cáceres, 1955, s. v. "Valdecaballeros", "Castilblanco" y "Herrera del Duque".

16. Otras versiones de este romance están recogidas por Bonifacio Gil García (*Cancionero popular de Extremadura*, Badajoz, 2.^a edic., 1961), t. I, canción infantil núm. 18: "Vengo de Francia, señores", y t. II, p. 166: "El caballero que busca esposa"; y por Manuel Alvar (*El romancero viejo y tradicional*, Porrúa, Méjico, 1971), núm. 190: "El caballero que busca esposa", con versiones en Zaragoza, Herrera del Duque (Badajoz), San Juan de Potosí (Méjico), Cienfuegos (Cuba), Humacao (Puerto Rico), Santo Domingo, Antioquía, Colombia, Arequipa (Perú), Uruguay y Santiago de Chile.

17. La imagen de la araña como tejedora ha aparecido ya en el primer acertijo.